



4 Paso: Somos laicos

15º Encuentro: Somos laicos por vocación

Bienvenida

Abrimos un nuevo paso en nuestro camino de adentrarnos en nuestra fe para poder vivirla plenamente y con alegría.
Compartiremos algunas ideas acerca de quiénes somos “los laicos” en la vida de la Iglesia que como pueblo de Dios peregrina en la historia anunciando el amor salvador de Dios.

VER-Mirada atenta a la realidad

Compartimos qué vocaciones o estados de vida conocemos nosotros dentro de la comunidad eclesial.

Propuesta para compartir

JUZGAR- Iluminar desde el Evangelio y la fe

Proclamamos la Palabra de Dios en pequeños grupos (cada grupo puede tomar una cita) y conversamos acerca de la pregunta: ¿Qué nos propone la Palabra que hemos compartido?

1. Hechos 16,11-15
2. Jn 15, 5
3. EG 102

Ponemos en común lo conversado.

Dialogando proponemos:

- ✓ Ya desde los primeros tiempos de la Iglesia un grupo numeroso de hombres y mujeres, junto a los apóstoles, se comprometió en testimoniar la fe y extenderla en su realidad.



- ✓ Estos hombres y mujeres recibieron una llamada de Cristo a bautizarse y formar parte de su pueblo en las comunidades nacientes de creyentes.
- ✓ Esta vocación “llamado” sigue hoy dándose entre nosotros. Cristo invita a su pueblo, a los hombres y mujeres que en las condiciones ordinarias de la vida, creen en Él, lo siguen como discípulos y lo testimonian y anuncian como apóstoles.
- ✓ Hemos visto ya que la Iglesia esta conformada por varias vocaciones: los sacerdotes, los religiosos, los laicos.
- ✓ Todos hijos de Dios renacidos por el bautismo que constituye la fuente de igual dignidad de todos los miembros de este Pueblo y la confirmación impulsa nuestra misión de discípulos y testigos.
- ✓ En él los laicos conformamos la mayoría de los hijos de Dios que no recibimos el sacramento del orden sagrado y que vivemos en las condiciones temporales siendo ellas nuestro primer deber: la familia, el trabajo, la educación, la vida social y política, etc.
- ✓ Los laicos, hombres y mujeres, estamos llamados a ejercer el “sacerdocio común de Cristo” haciendo de nuestra realidad diaria la ofrenda mediante la cual caminamos hacia la santidad y vamos haciendo germinar el Reino de Dios en medio del mundo.
- ✓ Nuestra vocación es vivir de Cristo y en Cristo nuestra vida matrimonial, familiar, de amistad; nuestro trabajo o estudio, nuestra tarea social o política y todas aquellas actividades que realizamos con el deseo de que el Evangelio sea Palabra viva encarnada en el pensamiento y la acción de los hombres.
- ✓ Somos Iglesia en el corazón del mundo y mundo en el corazón de la Iglesia.
- ✓ No debemos “huir” de nuestra realidad propia para encontrar a Jesús sino que en ellas mismas Cristo nos encuentra a nosotros, se nos manifiesta y nos necesita. Completar con ideas del Documento de Profundización

ACTUAR- Comprometernos para evangelizar

¿Qué debo profundizar en mi vida para ser testimonio de Cristo ahí donde vivo?

¿Qué debemos como grupo afianzar para testimoniar nuestra vocación y misión?

CELEBRAR-Celebramos el amor que Dios nos tiene

Compartimos la siguiente oración (que cada uno puede llevarse en copia para meditar en la semana)

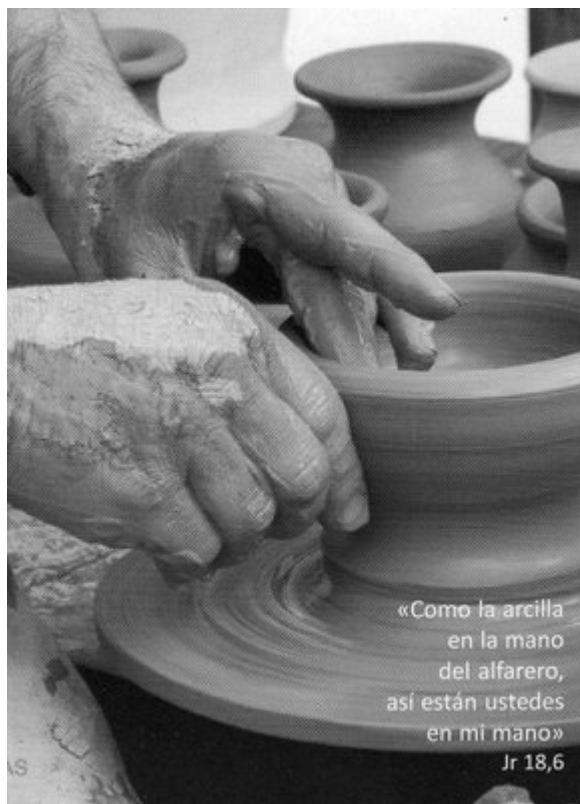
HAGASE TU VOLUNTAD...

Padre, me pongo en tus manos;
haz de mí lo que quieras;
sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo;
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma, te la doy
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre

Carlos de Foucauld





DOCUMENTOS DE PROFUNDIZACIÓN

Christifideles Laici (esquema para su lectura)

La dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misterio.

1. Los laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma: "Yo soy la Vid y ustedes los sarmientos" (No.8, párrafo 1).
2. La Iglesia misma es la viña evangélica. En ella se revela el misterio de vida y amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como don absolutamente gratuito que se ofrece a cuantos han nacido del agua y del Espíritu (No.8, párrafo 5).
3. Sólo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la identidad de los laicos y su original dignidad. Y sólo dentro de esa dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo (No.8, párrafo 6).
4. Laicos, parte integrante de la Iglesia. Carácter peculiar de su vocación: Lo temporal (No.9, párrafo 2).
5. Los laicos no sólo pertenecemos a la Iglesia, sino que somos Iglesia (No.9, párrafo 3).
6. Por el Bautismo hemos sido incorporados a la vida trinitaria, para ser Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo (No.12), Templo del Espíritu Santo (No.13), asumiendo la triple función de ser sacerdotes, reyes y profetas (No.14, párrafo 2).
7. Llamados a la santidad (No. 16, párrafo 1), para contribuir desde dentro a modo de fermento, en la santificación del mundo, siendo sal, luz y levadura. Santificarse en el mundo (N.17, párrafo 1).

CAPÍTULO II

Sarmientos todos de la única Vid.

La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia-Comunión.

1. Si en el primer capítulo se nos decía que por el BAUTISMO nos insertamos en la Iglesia-Misterio que participa de la VIDA TRINITARIA, convirtiéndonos en un pueblo congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (como decía San Cipriano), esta participación en el misterio trinitario es la que genera en nosotros una vida-de-comunión (No.18).



2. La Iglesia debe ser COMUNIÓN por exigencia de su propio misterio. Es el KERYGMA (Trinitario) el que produce la KOINONÍA (comunidad) y la DIAKONIA (misión). Solamente una IGLESIA-COMUNIÓN puede ser en el mundo auténtico sacramento de la Trinidad. La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio (No. 19).

4. Los ministerios y los carismas, dones del Espíritu a la Iglesia y al mundo (No.21, párrafo 1).

5. Los Ministerios ordenados son servicios a la iglesia *"in persona Christi capitis"* (personificando a Cristo Cabeza) (No.22).

6. Ministerios, oficios y funciones de los laicos (No.23, párrafo 3), diferentes a las de los ministros ordenados (No.23, párrafo 9).

7. Los Carismas son dones e impulsos particulares con los que el Espíritu enriquece a su Iglesia (N. 24).

8. La participación de los laicos en la vida de la Iglesia se da a través de su compromiso en las *Iglesias particulares*, de las diócesis (No.25, párrafos 1 al 4) y de manera especial en las parroquias (No.27, párrafos del 1 al 4).

9. La participación de los Laicos en la vida de la Iglesia puede ser de cada persona singular (No. 28, párrafos 4 y 5) y a través de asociaciones de fieles (No. 29, párrafo 2), que es un derecho (No.29, párrafo 7 y 8). El juicio de estas formas de asociación de los fieles laicos debe tener en cuenta los criterios de discernimiento (No. 30)

En este capítulo un punto importantísimo para nosotros es el número 31 que transcribimos en forma completa y textual:

"Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica, en los cuales «los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida». (117)"



CAPÍTULO III

Los he destinado para que vayan y den fruto.

La corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misión.

1. La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión (No. 32, párrafo 4).

2. Los fieles laicos están plenamente implicados en la misión evangelizadora de la Iglesia (No.34, párrafo 4).

3. Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización, que debe llegar a formar comunidades eclesiales maduras, y en esta tarea los laicos juegan un papel importante (No.34, párrafos 9 y 10).

4. La Iglesia tiene como fin supremo el Reino de Dios que es fuente de plena liberación y salvación para todos los hombres (No. 36, párrafo 1).

4. Los fieles laicos, por su "índole secular" ocupan un puesto concreto en la tarea de la Iglesia de hacer de la más humana la familia de los hombres (No. 36, párrafos 4 y 5).

5. El matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos (No.40, párrafo 4).

6. Los laicos de ningún modo pueden abdicar de su participación en la acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural (No. 42, párrafo 2).

7. Evangelizar la cultura (No.44, párrafo 1).

Resumiendo: Amplio y complejo es el CAMPO DE LOS LAICOS para su actividad evangelizadora: la política, la realidad social, la economía, la cultura, las ciencias y las artes, la vida intelectual, los medios de comunicación social; y también otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como la pareja, la vida conyugal, la familia, la educación de los hijos, el trabajo con adolescentes y jóvenes; el trabajo profesional, el sufrimiento



CAPÍTULO IV

Los obreros de la Viña del Señor.

Buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

1. El Dios de la Vida nos llama a trabajar por el advenimiento del Reino de Dios, según la diversidad de vocaciones y situaciones, carismas y funciones. Es una variedad ligada no sólo a la edad, sino también a las diferencias de sexo y a la diversidad de dotes, a las vocaciones y condiciones de vida; es una variedad que hace más viva y concreta la riqueza de la Iglesia (No. 45).

2. Una especial atención se pone en los jóvenes. Ellos representan la mitad de la entera población y a menudo la mitad numérica del mismo pueblo de Dios (No. 46, párrafo 1). Ellos deben ser sujetos activos de la evangelización y de la renovación social (No. 46, párrafo 3).

3. También reconoce que los niños y los adolescentes son una parte de la Iglesia que no se puede descuidar (No.47).

4. De los ancianos dirá hermosamente: "La entrada en la tercera edad ha de considerarse como un privilegio; y no sólo porque no todos tienen la suerte de alcanzar esta meta, sino también porque este es el período de las posibilidades concretas de volver a considerar mejor el pasado, de conocer y vivir más profundamente el misterio pascual, de convertirse en ejemplo en la Iglesia para todo el Pueblo de Dios" (No. 48).

5. Dedicar un largo espacio a reflexionar sobre la dignidad, identidad, derechos y misión de la MUJER en la sociedad y en la Iglesia (No. 49, 50 y 51).

6. También dedica un largo número a los ENFERMOS, ya que también ellos son enviados como obreros a su viña. Señala que hay que considerar al enfermo, al minusválido, al que sufre, no simplemente como término del amor y del servicio de la Iglesia, sino más bien como sujeto activo y responsable de la obra de evangelización y salvación (No.53 y 54).

7. El último número lo dedica a los diversos ESTADOS DE VIDA que existen en la Iglesia. Obreros de la viña son todos los miembros del Pueblo de Dios: los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y religiosas, los laicos; todos trabajando en la única y común viña del Señor con carismas y ministerios diversos y complementarios (No.55).

CAPÍTULO V

Para que den más fruto.

La formación de los fieles laicos.



1. La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis (No. 57, párrafo 5).
2. La formación de los laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia VOCACION y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia MISIÓN (No.58, párrafos 1).
3. Dios me llama y me envía como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia (No.58, párrafo 2) y en esa tarea me va revelando su plan amoroso para mi vida (No. 58, párrafo 3).
4. Lo que hace falta para descubrir la voluntad concreta del Señor sobre nuestra vida (No. 58, párrafo 4).
5. No se trata sólo de saber lo que Dios quiere de nosotros, sino de hacer lo que Dios quiere (No.58, párrafo 6).
6. La formación debe llevar a vivir su vida en la unidad, no vidas separadas en lo espiritual y lo secular (No. 59).
7. Enfatiza los diversos aspectos a subrayar en la formación laical: la formación espiritual, bíblica, litúrgica, catequística, teológica, social, pastoral, moral, sexual (No.60).
8. Señala que la formación no es el privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos, para poder realizar su plena vocación humana y cristiana (No. 63, párrafo 1).
9. No se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y no desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación... En esencia, la formación se configura como auto-formación (No. 63, párrafo 2 y 4).
10. Usando los medios y métodos de las ciencias humanas, la formación sin embargo, es tanto más eficaz cuanto más se deja llevar por la acción de Dios (N. 63, párrafo 6).



16º Encuentro: Somos laicos, tenemos una misión

Bienvenida

En el camino que estamos recorriendo vamos descubriendo nuestro lugar, sabemos ya que el ser cristiano es una opción que realizamos como respuesta al amor generoso de Dios que nos sale al encuentro en nuestro Bautismo y que nos comunica su salvación a través de Jesucristo, la Buena Nueva del Padre, bajo la acción del Espíritu Santo.

Hemos conocido que por el Bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia de Cristo, una santa, católica y apostólica y que, dentro de ella hay diversidad de vocaciones y ministerio para el bien de toda la comunidad; en esa perspectiva se ubica la vocación laical, sobre la que trabajamos.

Ahora bien, toda vocación, llamado, se nos da como “don” para una tarea para una misión.

VER- Mirada atenta a la realidad

- ¿Qué tareas estamos llamados a cumplir los laicos en relación a la construcción del Reino de Dios?
- ¿Podemos citar ejemplos de compromiso vivido y encarnado en laicos que conozcamos? (no es necesario citar nombres)

Juzgar-Illuminar desde el Evangelio y la fe

Propuesta para compartir

La Iglesia nos enseña que:

- ✓ “Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios” (LG 31), allí reside su carácter secular, propio y peculiar de su condición.
- ✓ En el mundo, desde dentro del mundo, santificando el mundo. Si en los primeros siglos de la vida de la Iglesia, terminadas las persecuciones y el martirio, los cristianos se apartaban del mundo (fuga mundi) para lograr la santidad y de allí salió la espiritualidad monástica; hoy los cristianos están llamados a insertarse en el mundo consagrando el mundo para Dios (ipsum mundum Deo consecrant), pues allí participan activamente en la misión salvadora de la Iglesia (cf. LG 34).
- ✓ . Los nuevos movimientos eclesiales y apostólicos que el Espíritu ha suscitado han iniciado muchas veces su tarea con los laicos, en una primera etapa, en el área de formación y de espiritualidad. En una segunda etapa, se ha intentado



una obra de inserción en el mundo desde la perspectiva propiamente secular. Y esto último ha sido lento y difícil, por la magnitud y complejidad de los cambios del mundo y por el proceso de la renovación eclesial.

- ✓ El camino privilegiado parece que es el testimonio de vida en las estructuras humanas, es decir “en las condiciones generales de nuestro mundo” (LG 35). Su tarea es la de “sanear las estructuras” siendo como el alma en el cuerpo del mundo (cf. LG 38). Ampliar conceptos en el Documento de Profundización

ACTUAR- Comprometernos para Evangelizar

¿Cómo llevo adelante mi misión laical?

Como grupo ¿vamos descubriendo el sentido de nuestra vocación y misión en la vida de la Iglesia y en el mundo temporal?

¿Qué podemos profundizar para ser cada día más fieles a este llamado?

CELEBRAR- Celebramos el amor que Dios nos tiene

Compartimos antes de la oración de cierre el siguiente salmo

Salmo del hombre abierto a la voluntad de Dios

Hoy, Señor, me presento ante ti
con todo lo que soy y lo que tengo.
Acudo a ti como persona sedienta, necesitada...
porque sé que en ti encontraré respuesta.
Siento que no puedo vivir con la duda todo el tiempo
y que se acerca el momento de tomar una decisión.

Deseo ponerme ante ti con un corazón abierto como el de María,
con los ojos fijos en ti esperando que me dirijas tu Palabra.
Deseo ponerme ante ti como Abraham,
con el corazón lleno de tu esperanza,
poniendo mi vida en tus manos.
Deseo ponerme ante ti como Samuel,
con los oídos y el corazón dispuestos a escuchar tu voluntad.

Aquí me tienes, Señor,
con un deseo profundo de conocer tus designios.
Quisiera tener la seguridad
de saber lo que me pides en este momento;
quisiera que me hablaras claramente, como a Samuel.
Muchas veces vivo en la eterna duda.
Vivo entre dos fuerzas opuestas que me provocan indecisión
y en medio de todo no acabo de ver claro.



Sácame, Señor, de esta confusión en que vivo.
Quiero saber con certeza el camino que tengo que seguir.
Quiero entrar dentro de mí mismo
y encontrar la fuerza suficiente
para darte una respuesta sin excusas, sin pretextos.
Quiero perder tantos miedos
que me impiden ver claro
el proyecto de vida que puedas tener sobre mí.

¿Qué quieres de mí, Señor? ¡Respóndeme!
¿Quieres que sea un discípulo tuyo
para anunciarte en medio de este mundo?
Señor, ¿qué esperas de mí? ¿por qué yo y no otro?
¿Cómo tener la seguridad de que es este mi camino y no otro?

En medio de este enjambre de dudas
quiero que sepas, Señor, que haré lo que me pidas.
Si me quieres para anunciar tu Reino, cuenta conmigo, Señor.
Si necesitas mi colaboración
para llevar a todas las personas con las que me encuentre hacia ti,
cuenta conmigo, Señor.

Si me llamas a ser testigo tuyo de una forma más radical
como consagrado en medio de los hombres,
cuenta conmigo, Señor.
Y si estás con deseos de dirigir tu Palabra a mis oídos y a mi corazón,
habla, Señor, que tu siervo escucha.



DOCUMENTOS DE PROFUNDIZACION

16º Encuentro

Catecismo de la Iglesia Católica

900 Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (cf. LG 33).

La participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo

901 "Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta sana, consagran el mundo mismo a Dios" (LG 34; cf. LG 10).

902 De manera particular, los padres participan de la misión de santificación "impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procurando la educación cristiana de los hijos" (CIC, can. 835, 4).

903 Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de lectores y de acólito (cf. CIC, can. 230, 1). "Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho" (CIC, can. 230, 3).

Su participación en la misión profética de Cristo



904 "Cristo,... realiza su función profética... no sólo a través de la jerarquía... sino también por medio de los laicos. El los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra" (LG 35).

Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Sto. Tomás de A., STh III, 71. 4 ad 3).

905 Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con "el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra". En los laicos, esta evangelización "adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo" (LG 35):

Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes... como a los fieles (AA 6; cf. AG 15).

906 Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética (cf. CIC, can. 774, 776, 780), en la enseñanza de las ciencias sagradas (cf. CIC, can. 229), en los medios de comunicación social (cf. CIC, can 823, 1).

907 "Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los Pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas" (CIC, can. 212, 3).

Su participación en la misión real de Cristo

908 Por su obediencia hasta la muerte (cf. Flp 2, 8-9), Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, "para que vencieran en sí mismos, con la apropiada renuncia y una vida santa, al reino del pecado" (LG 36) El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: Se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona; Es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable (San Ambrosio, Psal. 118, 14, 30: PL 15, 1403A)

909 "Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas" (LG 36)



910 "Los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles" (EN 73).

911 En la Iglesia, "los fieles laicos pueden cooperar a tenor del derecho en el ejercicio de la potestad de gobierno" (CIC, can. 129, 2). Así, con su presencia en los Concilios particulares (can. 443, 4), los Sínodos diocesanos (can. 463, 1 y 2), los Consejos pastorales (can. 511; 536); en el ejercicio de la tarea pastoral de una parroquia (can. 517, 2); la colaboración en los Consejos de los asuntos económicos (can. 492, 1; 536); la participación en los tribunales eclesiásticos (can. 1421, 2), etc.

912 Los fieles han de "aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. En efecto, ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios" (LG 36).

913 "Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma `según la medida del don de Cristo'" (LG 33).



17º Encuentro: Nuestra opción-Las bienaventuranzas

Bienvenida

Nos reunimos nuevamente como grupo para celebrar el camino que vamos realizando en común y ayudarnos a crecer en la fe en medio de la vida, por eso compartimos nuestras intenciones para el encuentro de hoy que ponemos en el corazón de Jesús por medio de nuestra oración inicial.

Ver: Mirada atenta a la realidad

A través de preguntas disparadoras, publicidades, notas periodísticas, conversamos acerca de que es la felicidad en nuestros ambientes más cercanos: familia, amistades, trabajo, barrio, comunidad parroquial.

Analizamos que causas y consecuencias descubrimos en estas posturas.

Proponemos que cada uno de los participantes defina que significa para sí ser feliz.

Propuesta para compartir

Juzgar: Iluminar desde el Evangelio y la fe

Proclamaos la Palabra de Dios en Mateo 5,3-10

Dialogando proponemos:

- ✓ ¿Qué significan para nosotros estas frases de Jesús?
- ✓ ¿Coinciden con nuestra idea de felicidad o cambian nuestros paradigmas?
- ✓ ¿Por dónde pasa la propuesta de Jesús?
- ✓ Se puede decir que las bienaventuranzas son algo así como la carta magna del cristiano.
- ✓ Implican una opción fundamental que exige un camino de conversión con alegría y constancia.
- ✓ Ellas son el centro de la predicación de Jesús (CI 1716), dibujan el rostro de Cristo, describen su caridad, iluminan el espíritu de nuestras acciones proponiéndonos un programa de vida.
- ✓ Ellas descubren la meta de nuestra existencia humana y nos presenta a un Jesús que se dirige a los pobres, a los sencillos, a los que aun estando bien tienen el corazón dispuestos a seguir a Cristo.



- ✓ Las bienaventuranzas revelan que Dios no queda indiferente ante el sufrimiento humano y se pone al lado de los que sufren prometiéndoles que la última palabra será la felicidad.
- ✓ Las bienaventuranzas describen las relaciones humanas de una nueva sociedad, donde los desprotegidos sean el centro de la preocupación de la comunidad.
- ✓ Ellas presentan a su vez, una opción de vida para nosotros desde la austeridad, la sencillez, la misericordia, la pureza como escala de valores para nuestra vida.

Actuar: Comprometernos para evangelizar

Compartimos:

- ¿Cómo vivo en mi vida personal el proyecto que me presenta Jesús?
- ¿Qué podemos hacer para que en nuestra realidad social surja una sociedad más humilde, pura, justa, misericordiosa?

CELEBRAR: Celebramos el amor que Dios nos tiene

Entregamos a cada uno una tarjeta con el texto de las Bienaventuranzas y nos despedimos con nuestra oración de cierre.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de

justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos. (Mt 5,3-12)



18º Encuentro Nuestra meta: La santidad

Bienvenida

Hemos conversado acerca de que la felicidad forma parte de la aspiración humana más profunda y como Cristo nos enseña que su búsqueda no coincide precisamente con los paradigmas que solemos tener nosotros. El dinero, la posición social, el poder, la fama, no se presentan como caminos que nos aseguran el poder hallarla y aún teniéndolos implican vivirlo de uno modo diferente a la propuesta generalizada de un mundo secularizado.

Nadie duda que la Madre Teresa de Calcuta o Juan Pablo II han tenido “poder” y han sido “famosos” pero estos dos atributos estaban basados en un modo de vivir y en una elección íntima y personal muy diferentes a otros seres que con igual atributos lo viven desde una opción diferente.

VER-Mirada atente a la realidad

- Pensemos y compartamos en el grupo en dos personas famosas y poderosas cuyo testimonio sea opuesto al de la madre Teresa o Juan Pablo II. Puede mencionarse las características diferentes sin necesidad de dar nombre propio a las personas en qué pensamos para establecer una comparativa.
- Ahora cada uno piense y exponga brevemente las características de alguna persona cercana, conocida, o admirada en la que ustedes puedan reconocer el atributo de una buena persona y de un santo.

Propuesta para compartir

JUZGAR-Iluminar desde el Evangelio y la fe

Proclamamos la Palabra de Dios

Dialogamos proponiendo:

- ✓ Jesús nos ha revelado que nuestra meta es la bienaventuranza, y esa bienaventuranza se alcanza luego de un camino de santidad gestado día a día de nuestra vida, con nuestra marcha y contra marcha.



- ✓ La santidad es la perfección de la caridad ejercitada en las pequeñas cosas de cada jornada y que va desplegándose en nosotros en la medida en que cada vez somos más discípulos de Cristo, transformados por su gracia.
- ✓ “Ya no soy yo quien vive, sino Cristo en mí” dice el apóstol Pablo, es decir que su vida personal se encuentra transformada por Aquel que vive en él y por el mensaje que ha oído y encarnado como modo de vivir, de pensar, de actuar a cada paso.
- ✓ Esta vocación a la santidad, esta invitación de Jesús, no es solo para sacerdotes o religiosos, sino es para todo cristiano bautizado que asume su condición de hijo de Dios, pecador, necesitado de sanación, pero con un deseo ardiente y fervoroso de ser mejor cada día para testimoniar su adhesión al Evangelio de Cristo.
- ✓ Muchas veces ligamos la idea de la santidad a manifestaciones extraordinarias en la vida de “algunos elegidos”, manifestaciones ciertas y posibles, pero no denominadores comunes para ser santos.
- ✓ Santo es aquel que se va conformando al mensaje de Jesús y viviendo su vida familiar, social, laboral, comunitaria de acuerdo al Espíritu que habilita y obra en cada uno de nosotros.
- ✓ El campo de nuestra santidad laical es precisamente este: lo temporal, las obligaciones del mundo en el que nos movemos, en las realidades y tareas como padres y madres de familia, como hijos, vecinos, amigos, ciudadanos, trabajadores, estudiantes, etc.
- ✓ Muchos laicos, sobre todo en el último siglo, son propuestos hoy como modelos de esta santidad cotidiana y heroica, pero sencilla y posible. Podemos citar como Ejemplo a Iván Merz, Pina Suriano, Alberto Marvelli, miembros de la Acción Católica que son propuestos hoy a la veneración de los fieles por su vida ejemplar. Ver Documentos de Profundización.

ACTUAR-Comprometernos para evangelizar

Compartimos:

- ¿En que debe ayudarnos el grupo para posibilitar nuestro camino de santidad?
- ¿En qué debo ajustar mi proyecto de vida personal para alcanzar la santidad?

CELEBRAR- Celebramos el amor que Dios nos tiene

Oramos juntos la siguiente oración (se entrega una copia para la el rezo personal en la reunión y en la semana)



*Antífona: Señor, ven mi ayuda, deseo ser santo
Como mi Padre, lo es.*

*En medio de mis actividades de cada día, te invoco Señor, camina a mi lado,
Anima mi marcha, guía mis pensamientos y mi trabajo.*

*Quiero ser santo, porque la santidad
Consiste en vivir en tu Amor de Padre
Con confianza de Hijo/a.*

*Deseo ser ofrenda para los demás, testigo tuyo
Llevar tu Mensaje en cada actitud de mi vida y en cada ambiente donde estoy presente*

Antífona: Señor, ven mi ayuda, deseo ser santo

Como mi Padre, lo es.

Perfeccionar mi carácter que a veces se desvanece en buenas intenciones, pero no avanza en el sentido correcto.

*Superar mis debilidades, afianzar mis virtudes,
Descubrir mis posibilidades y aceptar con alegría mis limitaciones, sin hacer de ellas una excusa para crecer.*

*Fortalece, Señor mi fe, mi esperanza y mi caridad,
para que pueda ser don con el don recibido.
Amimame a crecer en fortaleza, prudencia, justicia y templanza*

para desarrollar las virtudes humanas y ponerlas al servicio de mi pueblo, de mi comunidad eclesial, de mi familia.

*Anhelo ser santo/a Señor, como mi Padre del Cielo,
y Vos mi salvador lo son.
Que la fuerza del Espíritu Santo me ayuden a dar pasos firmes,
que aunque pequeños, me conduzcan dócilmente bajo su acción amorosa, ahora y siempre.*

*Antífona: Señor, ven mi ayuda, deseo ser santo
Como mi Padre, lo es.*

DOCUMENTOS DE PROFUNDIZACIÓN

BEATOS DE LA ACCION CATOLICA



Alberto Marvelli: EL MILAGRO DE UN JOVEN ITALIANO

Alberto Marvelli demostró que más allá del tiempo y la situación concreta que le tocó vivir, altamente compleja y desafiante, “el laico cristiano sabe, puede y debe dedicarse sin reservas a la construcción del reino de Dios en la familia, el trabajo, la cultura, en la política, llevando el Evangelio al corazón de la sociedad”. Estas palabras pertenecen nada menos que a Juan Pablo II, quien en julio pasado promulgó el decreto de reconocimiento del milagro atribuido a la intercesión de Alberto, producido en 1991. Un médico boloñés, A.T., afectado por un grave problema definido como una hernia que le impedía trasladarse y le producía dolores lacerantes, había formulado el pedido, en el templo de San Agustín, en Rimini, en donde en ese entonces

descansaban sus restos. Los médicos no encontraban ya vías de solución a esa enfermedad.

¿De quien hablamos? Pues de un joven ingeniero, nacido el 21 de marzo de 1918, en Ferrara, y fallecido como consecuencia de un accidente automovilístico a los 28 años, el 5 de octubre de 1946, en Rimini, Italia, ciudad en la que vivió la mayor parte de su breve vida. Perteneció desde los doce años a la Acción Católica hasta su repentina muerte, institución que marcó su espiritualidad, su anhelo evangelizador, la caridad que lo llevó a dar hasta lo que él mismo usaba, como sus propios zapatos, su donación a los pobres, a los heridos en medio de los bombardeos, a los refugiados, afectados por la segunda guerra mundial contra la que luchó denodadamente.

Era un propulsor de la paz, antifascista que buscó la democracia y la tolerancia y defendió a la Acción Católica de los ataques de Mussolini.

Fue un muchacho de acción y contemplación, de un ardiente amor a la Eucaristía y de una actitud eficaz y vigilante, siempre atento a la respuesta que se requería. “El amor a la Eucaristía no puede separarse del amor al prójimo”, decía. Hoy es considerado un modelo de laico que reza y trabaja, estudia y ayuda a los más necesitados, que busca la evangelización de la cultura, de los ambientes, que ama la democracia y asumió valientemente la política.

Fue una figura de gran relieve, un contemplativo en acción, -como lo hubiera podido definir el fallecido cardenal argentino Eduardo Pironio-,



verdadero protagonista de la reconstrucción de su ciudad, Rimini, destruida por los bombardeos. Este dato es elocuente: el 1º de noviembre de 1943 los cazabombarderos ingleses iniciaron la escalada contra la ciudad que sufrió 396 incursiones aéreas y 15 bombardeos navales. La población escapó a la campaña o a la república de San Marino. Luego de cada ataque él era el que salía primero a socorrer a los heridos...

EN VIDA ADMIRARON SU SANTIDAD

Más aun, se dice de él que, proféticamente, muestra la vocación laical tal como luego la describirá después de su muerte, el Concilio Vaticano II. No fue un joven más porque ya, en tan corta vida, se hablaba de su santidad. Asumió la guerra y luchó por la paz. Integró un equipo en defensa de los refugiados tedescos, ante la "línea gótica", de defensa, que había establecido Hitler, uniendo Pisa con Rimini. Y ahí, una vez más, arriesgó su vida logrando la liberación junto a 16 jóvenes, en una estación ferrocarril, en Santarcangelo, cuando habían sido apresados. Antes, durante su paso por el servicio militar no dejó de auxiliar a sus compañeros, de animar

a los heridos, de presentarles el Evangelio y organizar grupos apostólicos de AC. Tampoco callaba las verdades: la guerra, decía, es fruto de "nuestro pobre amor a Dios y a los hombres".

Pero esto no es todo: cuando llegó el momento de la paz tan esperada, fue elegido para trabajar en la reconstrucción de su pueblo, como asesor a la junta municipal y luego de un tiempo, cuando solo tenía 26 años, fue invitado a incorporarse a la Democracia Cristiana de la que fue dirigente a nivel regional.

Aun los adversarios políticos, con los que buscó dialogar en un tiempo difícil, los comunistas, rindieron su homenaje y reconocimiento a este joven formado en las ideas de Maritain, que procuraba aplicar las experiencias de Giorgio La Pira en Florencia, que seguía las directivas del Papa, y supo aceptar la responsabilidad política recordando lo de Pío XI, el pontífice de su adolescencia: "la acción política es el campo de la caridad más vasta, la caridad política".

Qué extraordinario ejemplo para hoy pues, como jefe de la reconstrucción edilicia de Rimini, le tocó manejar muchísimo

dinero que procuró distribuir con justicia y equidad entre los afectados, con un celo de transparencia que hoy, nos conmueve más aun cuando advertimos tantos casos de quienes se sirven en vez de servir. "Jesús es servidor, entrega", repetía Alberto. Y él lo hacía permanentemente. "No hay que perder tiempo", insistía, pero no dejaba de rezar, su alimento constante.

BREVE Y EJEMPLAR ITINERARIO

Es difícil seguir una simple línea de este muchacho, nacido casi a fines de la primera guerra, hijo de Alfredo Marvelli y María, dos católicos ejemplares que se habían conocido en Ferrara y se casaron con ropas de calle, en el marco de la primera guerra, el 23 de enero del 16. A ese hermoso hogar llegarían cinco hermanos más. Su mamá participaba en las asociaciones apostólicas del tiempo como las Mujeres de Acción Católica que marcó la vida de Alberto.

De pequeño, nuestro protagonista participaba del oratorio salesiano, su primer impacto espiritual. Luego, a los 12, ya viviendo en Rimini, ingresó a la Acción Católica y luego sería presidente del Círculo de



María Auxiliadora, responsable regional de estudiantes secundarios, vicepresidente diocesano... Su padre, que había sido empleado bancario en Rovigo, en el norte de Italia, falleció cuando él tenía 15 años y su hermano menor sólo contaba dos meses de vida. Desde su adolescencia le tocó, además, asumir un rol de sostén especial de su propia familia.

Estudió en el liceo clásico y se graduó de ingeniero mecánico el 30 de junio de 1941 con notas sobresalientes. Y cuando volvió del servicio militar (en la 6^o Brigada) encontramos otra sorpresa. Ingresó ese año, en Turín, a la FIAT, y ayudó en el diseño de un modelo de auto muy conocido por estas tierras, el llamado Topolino y aportó al trazado del auto pequeño y sucesor de éste, el FIAT 600. Pero como su madre estaba sola en Rimini con los hermanos más pequeños, decidió dejar su venturoso futuro para acompañar a los suyos.

El elogio a su figura como modelo de laico del tercer milenio no es gratuito. También, sobre el fin de su vida, fue presidente del Colegio de Graduados Católicos, entidad que reunía a los profesionales, y con los que se reunía en una

misa mensual. A su término, médicos, abogados, arquitectos, etc. atendían las necesidades de los desposeídos. También organizaba almuerzos y charlas para los pobres pues decía que la cultura no era solo para los intelectuales sino para todo el pueblo, para todas las personas.

Hijo ejemplar, de oración profunda, escribió su diario desde los 15 (de 57 páginas) en el que volcó muchas de sus valiosas experiencias, fundamentalmente su intimidad con Dios. Las últimas cuatro páginas las completó dos meses antes de morir. Su diario ha sido definido como “una meditación orante” porque el centro de su reflexión es siempre Dios.

En sus páginas figura su especial admiración por el hoy beato Pier Giorgio Frassati, ex presidente de la Acción Católica de Italia, también del norte, Turín, en donde Alberto trabajó. Frassati murió en 1925, de poliomielitis, muy joven también, y por entonces Alberto era un niño de siete años. “Mañana cumpla 18 años y me propongo ser más bueno, me esforzaré por imitar a Pier Giorgio”, escribe. Anhelaba contagiarse de su ejemplo. Seguir a Dios e imitar a los

santos, solía comentar y disfrutaba de las biografías de la completa biblioteca de la Acción Católica, en donde también se había empapado de la vida de Domingo Savio.

Tenaz en la escuela, brillante en sus estudios, batallador y generoso en política, entregado al apostolado, en todos los ambientes en donde le tocó actuar, era un enamorado de la vida, de los hombres, de Dios. Solía exponer sobre la democracia y la libertad, era también un trabajador de la cultura pues promovía manifestaciones de ese tipo. Incluso él mismo integró un coro y ayudaba a representaciones teatrales. Organizó conferencias presentando la visión cristiana del hacer cultural y social, sobre la función social de la propiedad y la misión de la escuela. También fundó una cooperativa de trabajadores de la construcción... Las suyas parecen respuestas para hoy.... El genial cineasta Federico Fellini, quien lo conoció, dijo de él al diario “Eco de Bergamo”, en 1970: “su figura era dulce, bondadosa, ejemplar”....

Practicaba el deporte como un medio de diálogo especial con el Señor, ya el remo, el



atletismo, tenis, fútbol, en especial el ciclismo, el ascenso a la montaña que le hablaba del Señor. No le resultó fácil discernir que su vocación era el matrimonio y llegó a declarar en 1946, su amor a Marilena, en una carta de la que no llegó a recibir la respuesta. Tenía un corazón puro, un amor profundísimo al Sagrado Corazón y a la Virgen. El rosario lo rezaba diariamente, ya en el viaje, en su infaltable bicicleta, el transporte de los tiempos que le tocaron vivir, en la que era capaz de andar unos cien kilómetros por día.

La muerte lo sorprendió el 5 de octubre, cuando se dirigía en su "bici" a una reunión política por la noche. A la mañana, en el primer sábado del mes, y como era habitual, había ido a la misa de los profesionales. A doscientos metros de su casa lo golpeó un camión militar. El impacto fue en la cabeza y no recuperó su conciencia. Su muerte dio lugar a innumerables manifestaciones de los

muchos que lo conocían, amaban y admiraban. Su sepelio fue seguido por una caravana de autos que alcanzó los 3 kilómetros.

Sus restos fueron llevados en primer lugar a la bóveda de la familia Rastelli, en donde se puso esta inscripción "Angel Marvelli, operario de Dios, 1918-1946". Luego fue trasladado a la iglesia de San Agustín, ubicada en zona céntrica, en 1974, en un aniversario de su desaparición física. Sus restos llenaron de asombro al jefe del cementerio, su hermano y un operario que fueron a levantarlos tiempo después.. "Estaban momificados", declararon y debieron recurrir a un cajón de tamaño natural y reemplazar a la pequeña caja en donde pensaban colocar sus cenizas... Los pedidos de gracias llenaron desde un comienzo el álbum frente a su tumba. Uno de ellos fue reconocido, y abre las puertas a la beatificación.

"Es un don para la Iglesia, en especial para los jóvenes de hoy, que tienen la necesidad

de un modelo de auténtica vida cristiana" dice el texto en que se reconocen sus virtudes heroicas del 22 de marzo de 1986. Se espera que para la primavera del año venidero pueda ser beatificado, en cuya ocasión se organizará un encuentro mundial de Acción Católica, en Roma, según informó a "Nueva Lectura", Beatriz Buzzetti, dirigente argentina, secretaria del Foro Mundial de la A.C.

"Es como si la Iglesia nos repitiera que todos los laicos cristianos podemos vivir como santos, asumiendo nuestra existencia en la familia, en la profesión, en la política", en donde nos toque actuar, dijo Paula Bignardi, presidenta de la Acción Católica de Italia, al conocer la noticia de este paso que acerca a Alberto a los altares.

Y esta noticia, que se hace gracia, ha sido confirmada. El 6 de septiembre de 2004, en el Santuario de Loreto Iván Marvelli será beatificado por S.S. Juan Pablo II.



PINA SURIANO

La beata Pina Suriano, nacida en Partinico, en la diócesis de Monreal, también amó a Jesús con un amor ardiente y fiel, hasta el punto de poder escribir con toda sinceridad: «No hago más que vivir de Jesús». Se dirigía a Jesús con corazón de esposa: «Jesús, hazme siempre tuya. Jesús, quiero vivir y morir contigo y para ti».

Adhirió siendo muchacha a la Juventud Femenina de la Acción Católica, de la que después fue dirigente parroquial, encontrando en la Asociación importantes estímulos de crecimiento humano y cultural en un clima intenso de amistad fraterna. Maduró poco a poco la sencilla y firme voluntad de entregar a Dios como ofrecimiento de su amor su joven vida, en particular por la santificación y perseverancia de los sacerdotes.

«Las circunstancias le impidieron seguir su vocación» contemplativa a la que se sentía llamada, y eligió «consagrarse todos los días en el servicio a los pobres y a la asociación, viviendo su propia enfermedad como un ofrecimiento», añade la ACI.

Su infancia

Josefina Suriano nació el 18 de febrero de 1915 en Partinico, centro agrícola de la provincia italiana de Palermo, arquidiócesis de Monreale.

La llamaban con el diminutivo de “Pina”. Era la primera hija de los jóvenes esposos José y Graciela Costantino, que vivían modestamente de la producción de la tierra. Fue la única hija mujer de tres hermanos.

El 6 de mayo de 1915 Pina fue bautizada en la entonces única iglesia parroquial de la “Santísima Virgen de la Anunciación” (o Annunziata)

A los dos años de edad, cuando por primera vez descubrió a Jesús crucificado, se vio que comprendía el significado de aquel símbolo. Su serenidad de espíritu la llevó a demostrar inclinación hacia las cosas simples de la vida, que giraban entorno al sentido religioso que tuvo desde entonces y que a lo largo de su vida ocupará el primer lugar entre sus intereses. Fue a esta edad también que su

padre partió para la guerra.

Viviendo en la gran casa de sus abuelos y rodeada del afecto de sus parientes, Pina, que era la primera nieta, recibió de todos ellos la primera educación moral y religiosa que, desde los cuatro años, fue confiada a las Hermanas “Collegine de San Antonio”.

En 1921, a los seis años, comenzó la instrucción primaria en la escuela municipal de Partinico. Durante cinco años fue su maestra la Srta. Margarita Drago, primera admiradora de sus virtudes. Pina tenía un gran amor por la escuela y todas las materias le interesaban y la llenaban de alegría.

Pina era de índole dócil y sumisa y particularmente sensible al espíritu religioso que reinaba en su familia, a pesar de que debió soportar la incomprensión de su mamá frente a una apasionada entrega por Jesús y la Iglesia.

Pina y la Acción Católica

En 1922 recibió los sacramentos de la penitencia, primera comunión y



confirmación. En el mismo año ingresó en la Acción Católica siendo primero “benjamina”, después aspirante y finalmente joven de la Acción Católica.

A los doce años Pina empezó a participar con profundo espíritu eclesial en la vida parroquial y diocesana, tomando parte activa en todas las iniciativas de la Institución, sobre todo en las que se dirigían a afrontar los problemas locales.

Hizo suyo modularmente el lema de “Promover la restauración del Reino de Cristo” en una sociedad alejada de Jesús.

El centro de sus actividades fue la parroquia, donde con total disponibilidad cooperaba con el párroco, Don Antonio Cataldo, que fue a la vez su director espiritual y confesor por varios años.

A partir de 1937, cuando se erigió la nueva parroquia de la “Santísima Virgen María del Rosario” a la que perteneció entonces la casa de Pina, Don Andrés Soresi, nombrado párroco, se convirtió en su director espiritual y confesor.

En 1938 Pina fue designada delegada de las sesiones menores: angelitos, pequeñísimos, benjamins y aspirantes.

De 1939 a 1948 fue secretaria de la A.C. y de 1945 a 1948, si bien era parte del grupo de las mujeres, fue nombrada presidenta de las jóvenes por pedido de las mismas.

En 1948 fundó la Asociación de las Hijas de María y fue su presidenta hasta la muerte.

La participación de Pina en la A.C. fue algo que hay que tener presente, puesto que los intereses que ella cultivó y las aspiraciones y los actos religiosos de su vida surgieron precisamente de su compenetración con el hecho de ser miembro de la AC.

Se ocupaba de la formación de las benjamins y aspirantes. Daba catequesis, animaba la liturgia ya que tocaba el órgano, administraba los fondos de la Acción Católica parroquial y se encargaba de la biblioteca.

Tenía un gran entusiasmo apostólico, prudencia evangélica, capacidad para relacionarse, era amable

y tenía capacidad de persuasión. Decían de ella que tenía una bondad sin límites y su sonrisa era parte de su apostolado, así como el sentido de la amistad.

Esto explica cómo ella, con el transcurrir de los años, se transformará en una experta de la vida y del mensaje de Jesús, de la misión de la Iglesia y de la vocación de los hombres a la santidad.

Pina sostenía que la premisa indispensable de todo apostolado, era la santidad personal.

Puso como fundamento de su apostolado la oración, el sacrificio, la misa, la comunión y la meditación cotidiana, el estudio de la palabra de Dios y la adhesión al magisterio de la Iglesia.

La vida en la Acción Católica nutrió todo su ser y la llevó a desarrollar una intensa caridad, una formación sólida, un apostolado fecundo. Solía adorar al Santísimo en la Iglesia y en su casa, ofreciéndose por la conversión de los pecadores.

Merece una consideración especial la relación de Pina con su familia ya que si bien ella se comportó siempre como hija perfecta en los servicios que le



confiaban y en la sumisión a sus padres, debió enfrentarse con la cerrazón de su madre respecto de las prácticas religiosas. En efecto, Doña Graciela no quería que Pina transcurriera tanto tiempo en la iglesia, porque veía desvanecer los propósitos matrimoniales que soñaba para ella.

Pina y su opción por la castidad consagrada

El voto de castidad que hizo Pina el 29 de abril de 1932 en la capilla de las Hijas de la Misericordia y de la Cruz, que era la sede social de la juventud femenina de la A.C., demuestra que su compromiso religioso surgía de una opción de vida. Las palabras que pronunció y escribió en su diario aquel día son las siguientes:

“En este día solemne, Jesús mío, yo quiero unirme más a Tí y prometo ser cada vez más pura y más casta para ser una azucena digna de tu jardín”.

Con el permiso de su director espiritual, Pina renovaba todos los meses este voto y, fiel al mismo, rechazaba las distintas propuestas de matrimonio que más de

un joven le dirigían, conquistado por su gracia y su belleza.

Intentó varias veces entrar en la vida religiosa, pero se encontró con dificultades insuperables. Y mientras rezaba esperando obtener la bendición de sus padres para entrar en la vida religiosa, seguía participando con espíritu eclesial en la vida de la parroquia y de la diócesis, como socia y responsable de la A.C. y como presidenta de la Pía Unión de las Hijas de María.

Viendo que no podía ingresar en la vida religiosa, Pina quiso dar al Señor la última prueba de su inmenso amor y el 30 de mayo de 1948, junto con otras tres compañeras, se ofreció por la santidad de los sacerdotes.

En septiembre de 1948 y antes que se manifestara su enfermedad, Pina tuvo la grandísima alegría de participar en una peregrinación a Roma, con ocasión del XXX aniversario de la Juventud Femenina de la A.C.

En este tiempo se enfermó de una forma de artritis reumática tan fuerte que le dejaría un defecto cardíaco que

luego la llevará a la muerte.

Murió improvisamente de un infarto el 19 de mayo de 1950. La participación masiva en la capilla ardiente y en su funeral fue la prueba de que la opinión común sostenía que había muerto una santa.

Al día siguiente los restos mortales de Pina recibieron sepultura en la tumba de familia en el cementerio municipal de Partinico. El 18 de mayo de 1969 se realizó el traslado del cuerpo desde el cementerio municipal a la iglesia parroquial del Sagrado Corazón, en Partinico.

Su servicio a Dios y a la Iglesia «con fervor y asiduidad» como laica, su particular empeño en la formación de niñas y jóvenes en AC y su ofrecimiento como víctima para la santificación de los sacerdotes fueron los rasgos que recalcó el prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, el cardenal José Martins, cuando el pasado 22 de junio leyó ante el Papa el decreto que abrió las puertas a la beatificación de Pina.

Iván Merz

Nacido en 1896 en Banja Luka, en la Bosnia ocupada por el imperio Austro-Húngaro, en el seno de una familia liberal, estudió en la Universidad de Viena hasta 1916, cuando fue enviado al frente, durante la Primera Guerra Mundial.

Al final del conflicto se encontraba en Banja Luka, donde asistió al nacimiento del nuevo estado yugoslavo. Volvió a Viena y después se fue a estudiar a París y más tarde a Zagreb, donde fue profesor de lengua y literatura francesa y alemana.

Siendo laico se convirtió en el promotor del movimiento litúrgico en Croacia, adelantándose al Concilio Vaticano II y fue pionero de la Acción Católica en ese país.

‘Participando en la misa, alimentándose del Cuerpo de Cristo y de la Palabra de Dios, encontró el empuje para convertirse en apóstol de los jóvenes --constató el Papa--. No es casualidad que escogiera como lema "Sacrificio - Eucaristía - Apostolado"’.

El nuevo beato estaba convencido de que el medio más poderoso para la salvación de las almas era el sufrimiento ofrecido a Dios y por ello no dudaba en ofrecer sus penas físicas y morales para lograr la bendición de sus empresas apostólicas.

Murió en Zagreb, con fama de santidad, en 1928, cuando sólo tenía 32 años.

‘El nombre de Ivan Merz ha supuesto un programa de vida y de acción para toda una generación de jóvenes católicos’, reconoció el Papa. ‘¡También hoy debe seguir siéndolo!’.





19º Encuentro: Revisión de vida

Bienvenida

Nos encontramos nuevamente y después de compartir los acontecimientos desde la última semana rezamos juntos la oración inicial.

Posteriormente recordamos que esta metodología se basa en tres momentos que propone un modo de reflexionar acerca de la realidad personal y social para confrontarla con la fe y actuar de manera de promover en nosotros y en la realidad cambios significativos y positivos.

Ella nos ayuda a perfilar la forma de ser desde la mirada de Jesús e ir revisando el camino de fe que vamos realizando.

Esta compuesta de tres momentos que nosotros usamos en todos nuestros encuentros: VER-JUZGAR y ACTUAR

Ver: Implica el momento de acercarnos a la realidad con profundidad para mirar en ella los signos de los tiempos, para lo cual tenemos que:

- ✓ Educar nuestra mirada
- ✓ Desarrollar la sensibilidad
- ✓ Actitud de escucha
- ✓ Capacidad crítica
- ✓ Lectura creyente de la realidad

Juzgar: Es el momento de iluminar nuestra mirada desde la fe y realizar un juicio evangélico para interpretar lo que Jesús nos pide y poner sintonía entre el Evangelio y la vida. Necesita:

- ✓ Capacidad de reflexión
- ✓ Apertura al Espíritu
- ✓ Conversión
- ✓ Discernimiento
- ✓ Creatividad
- ✓ Actitud Creyente

Actuar: Si hemos seguido los pasos, este es el momento de la acción, de la transformación de la realidad para construir el Reino de Dios. Este paso significa:

- ✓ Abrirse a la realidad personal y social para evangelizarla
- ✓ Agregar valor y transformarse
- ✓ Estar en disposición de asumir nuevos caminos

Cada tanto. Haremos un alto en el camino y con esta metodología, revisaremos el tramo realizado para ver cómo vamos creciendo en nuestra fe y como grupo.

Propuesta para compartir

VER:

¿Qué hechos o acontecimientos de estos meses compartidos te han impactado?

¿Cómo han sido los pasos que hemos ido realizando como comunidad?

¿Cómo ves a nuestro grupo?

JUZGAR:

Leemos juntos el pasaje de

Miramos la vida de nuestro grupo a la luz de esta propuesta que nos hace el Evangelio. Anotamos las conclusiones.

-¿Vamos conformando un grupo cristiano?

-¿Cómo vamos creciendo en nuestro encuentro con u proyecto cristiano para nuestra vida?

-¿Hemos crecido como miembros de la Iglesia?

- ¿Estamos descubriendo nuestra vocación laical?

ACTUAR:

¿Qué podemos ajustar o modificar en la vida del grupo para ayudarnos a crecer más?

¿Qué hay que modificar en mi interioridad para dar pasos firmes?

